

	PAG
Sobre Olmedo .....	<i>Miguel L. Amunátegui, (Chile.)</i> 256
Episodio de la Historia de los Muiscas, <i>J. Caicedo Rojas, (N. Gran.)</i>	257
Discurso al Vice-presidente de la República, <i>J. Arboleda, (N. Gran.)</i>	261
Vegetacion de los Andes .....	<i>F. J. de Córdas, (N. Gran.)</i> 263
Peregrinacion de Alpha .....	<i>M. Ancizar, (N. Gran.)</i> 265
Naturaleza de la Religion y la Supersticion, <i>Pbro. F. Varela, (Cuba.)</i>	268
El café .....	<i>J. J. Acosta, (Pto. Rico.)</i> 270
El Bosque de Chapultepec .....	<i>Luis de la Rosa, (Méjico.)</i> 272
Noche de luna .....	<i>F. Zarco, (Méjico.)</i> 275

### POETAS ESPAÑOLES É HISPANO-AMERICANOS.

El Ciprés .....	<i>J. A. Calcaño, (Venez.)</i> 277
Soneto .....	<i>B. L. Argensola, (España.)</i> 277
Plegaria .....	<i>Plácido (J. de la Concepcion Valdes), Cuba.</i> 278
Sobre la colina. ....	<i>Leopoldo Turla, (Cuba.)</i> 279
Las dos lágrimas .....	<i>R. de Campoamor, (España.)</i> 280
La Mañana .....	<i>Espronceda, (España.)</i> 281
En dias de esclavitud .....	<i>J. C. Zenea, (Cuba.)</i> 281
El pirata .....	<i>Espronceda, (España.)</i> 284
Á Cristóbal Colon .....	<i>R. M. Baralt, (Venez.)</i> 287
Al Niágara .....	<i>J. M. Heredia, (Cuba.)</i> 289
Oda á la agricultura de la zona tórrida .....	<i>A. Bello, (Venez.)</i> 292
Á una golondrina .....	<i>Carolina Coronado, (Esp.)</i> 293
¡ Alláh Akbár ! .....	<i>Zorrilla, (Esp.)</i> 296
Traduccion de Job .....	<i>Carcajal, (Esp.)</i> 299
Fragments del Canto á Junin .....	<i>J. J. Olmedo, (Ecuador.)</i> 301
Epístola .....	<i>Martínez de la Rosa, (Esp.)</i> 303
Al 2 de Mayo .....	<i>J. N. Gallego, (Esp.)</i> 306
Á la invencion de la Imprenta .....	<i>M. J. Quintana, (Esp.)</i> 311
Á la Batalla de Lepanto .....	<i>Fernando de Herrera, (Esp.)</i> 317
Á las Ruinas de Itálica .....	<i>F. de Rioja, (Esp.)</i> 320
Pintura del caballo .....	<i>Pablo de Céspedes, (Esp.)</i> 324
Noche serena .....	<i>Fray Luis de Leon, (Esp.)</i> 326
De la Egloga tercera .....	<i>Garcilaso, (Esp.)</i> 329
Coplas á la muerte de su padre .....	<i>Jorge Manrique, (Esp.)</i> 331
Letrilla .....	<i>Marqués de Santillana, (Esp.)</i> 333
Muerte de Lorenzo Dávalos .....	<i>Juan de Mena, (Esp.)</i> 334
Despedida del Cid y Ximena .....	<i>Poema del Cid.</i> 336
FRASES FAMILIARES .....	337
VOCABULARIO .....	359

## TROZOS ESCOGIDOS EN PROSA.

### MAXIMAS Y AFORISMOS.

- El temor y la ignorancia son el origen de la supersticion.  
 La esperanza es el sueño del hombre despierto.  
 El poder del amor es grande, pero es mayor el del oro.  
 Las esperanzas que fundan los pequeños en las promesas de los grandes se frustran generalmente.  
 La mano de la vigilancia destruye la miseria; la prosperidad acompaña al hombre industrioso.  
 El término de la vida es corto; el de la belleza aún es mas corto.  
 El mundo recompensa mas a menudo las apariencias del mérito que el mérito mismo.  
 Los sabios dicen muchas cosas en pocas palabras, los ignorantes hablan mucho y no dicen nada.  
 El deseo de pasar por generosos nos hace muchas veces prodigios.  
 Dime con quien andas y te diré quien eres.  
 Un hombre que está satisfecho siempre de sí mismo, lo está pocas veces de los demas.  
 El verdadero medio de ser engañado, es creerse mas astuto que los demas.  
 Cuando no se halla descanso en sí mismo es inútil el buscarlo en otra parte.  
 Educar no es dar carrera para vivir, sino templar el alma para la vida.

No es la abundancia de las riquezas la que nos puede hacer felices, sino el uso que hacemos de ellas.

Desde que la fortuna cesa de favorecernos, nuestros amigos nos abandonan.

El sabio duda á menudo; el insensato de nada duda, todo lo sabe, ménos su propia ignorancia.

Hay gentes con mérito que desagradan, y otras que agradan con faltas.

No se debe contradecir abiertamente la opinion de un hombre á quien se desea persuadir.

Haz bien y no mires á quien.

Cuando no podemos lograr lo que deseamos, debemos contentarnos con lo que tenemos.

La satisfaccion que se saca de la venganza sólo dura un momento; pero la que se saca de la clemencia es eterna.

El que es demasiado indulgente consigo mismo, por lo regular suele ser poco complaciente con los otros.

Ponéos siempre en el lugar de aquel á quien quereis injuriar, y nunca le ofenderéis.

El fastidio que consume á los demas, aún en medio de las delicias, es desconocido de los que saben ocuparse leyendo.

Un antiguo decia que el que habia hallado un buen yerno, habia ganado un hijo; pero el que habia hallado uno malo, habia perdido una hija.

Hay mas grandeza en la resignacion que se humilla que en la filosofía que duda.

Todo lo que reluce no es oro.

El primer paso hácia la sabiduría es conocer que somos ignorantes.

Hay personas que quieren los libros, como muebles, más para embellecer sus casas que para adornar y enriquecer su entendimiento.

La naturaleza parece haber dispuesto que las necesidades de los hombres fuesen pasajeras; pero los libros las inmortalizan.

Raras veces nos arrepentimos de hablar poco, pero muchas veces de hablar demasiado.

Es necesario tener mayores virtudes para sostener la buena fortuna que la mala.

La fortuna no da nada; no hace mas que prestar por cierto tiempo.

La muerte no llega mas que una vez, y se hace sentir á cada momento en la vida.

Mas vale una injuria que una lisonja. ¿Quién mas te puede injuriar, que quien te engaña, ó te priva de juicio? Cierra igualmente los oidos á los aduladores tuyos que á los murmuradores de otros.

Hacer injuria, el mas ruin puede; sufrirla, es de ánimo generoso. No hay cosa mas fácil que hacer mal; ni cosa mas dificultosa que sufrirlo.

Si te acuerdas que eres hombre, no te parecerán nuevas tus calamidades; y si atiendes las agenas, no te parecerán grandes las tuyas.

No darse por entendido del agravio es una inocente venganza.

No es cordura descubrir las flaquezas del ánimo; que por allí te herirán. Procura que no reconozcan las cosas que mas sientes.

Tanto tiempo se hurta uno de vivir, cuanto en las acciones de vida no se emplea: porque si el tiempo del sueño no se vive, ¿qué mas tiene el del ocio?

Nunca vaciles en acometer una noble empresa por temor de que tu auxilio sea inútil. No hay posicion tan humilde que no nos permita ser un bienhechor en la causa de la verdad.

Dice un proverbio árabe: el necio se conoce en seis cosas: en encolerizarse sin motivo: en hablar sin provecho: en cambiar sin razon para ello: en preguntar sin objeto: en fiarse de un extraño, y en no saber distinguir los amigos de los enemigos.

Combate el mal con el bien, el error con la verdad, el crimen con la virtud, la injusticia con la razon, el odio con el amor, la violencia con la dulzura, la ofensa con el perdon,

el egoísmo con la benevolencia, y deja en manos de la Providencia las consecuencias de tus actos.

Estudia, ama y respeta á la Naturaleza en toda su esencia, en toda su vida y en todas sus manifestaciones.

Cultiva, adorna y embellece la Tierra con el auxilio de tus semejantes. Estudia los elementos, las producciones y recursos de la Tierra. Utiliza sus fuerzas en beneficio de la agricultura, la industria y el comercio.

Sé humano con los animales y cuidadoso con las plantas. No disipes los bienes de la Tierra ; piensa en el valor de las cosas, y en las generaciones futuras.

---

#### EL FRUTO DE MIS LECTURAS.\*

PIENSA y reflexiona ántes de prometer : pero cumple fielmente lo que una vez has prometido. Si ni la violencia ni la astucia te han arrancado las promesas, cúmplelas religiosamente : faltar á la palabra dada es faltar á la hombría de bien.

Desconfía siempre de los que prometen mucho. La experiencia nos enseña que el que desea cumplir su palabra, promete con reserva ; y el adagio comun nos dice : que muchos se empobrecen prometiendo, y se enriquecen no dando.

No te dejes llevar de apariencias, ni engañar de los astutos impostores ; quítales la máscara. Mas útil es para tratar en el mundo estudiar en los hombres, que en los libros. Es un criminal artificio valerse del nombre de amigo para engañar, pero muy comun. El amor propio, que es el primer viviente, y el último que muere en nuestro corazón, toma muchas veces las exterioridades de la amistad para lograr mejor sus intereses : parece amar á los demás, y solo se ama á sí mismo.

\* Extractos de una traducción de la excelente obra de Jamin.

Procura distinguir el amigo del lisonjero, decia Focion á Antipatro : no es posible ser *amigo* y al mismo tiempo *adulador*. Son dos personajes muy opuestos. El amigo dice la verdad, el lisonjero engaña.

Es antiguo proverbio : *entre los amigos son comunes los bienes ; tuyo y mio*, son expresiones de indiferencia. ¡Y se encuentran en tales casos verdaderos amigos ! No obstante, la perfeccion de una verdadera amistad consiste en mirar al amigo como otro yo. Pero digamos la verdad : los hombres regularmente se buscan siempre, segun los enlaces que mutuamente se forman. La diferencia de caracteres los separa, y la semejanza los une : un melancólico no puede sufrir á un hombre festivo ; y el que es risueño no es posible se acomode con uno de genio triste. No lo dudemos : las conveniencias ó desconveniencias personales forman ó rompen las sociedades.

Mas peligroso es tener enemigos, que carecer de amigos : del enemigo siempre hay mucho que temer ; pero de un indiferente no, porque si no me hace beneficio, tampoco intenta hacerme daño.

Ser muy desconfiado con los otros, es ponerlos en ocasion de que deseen engañar : conviene ser cauto en todo y con todos, pero no mostrarlo ni parecerlo.

Por naturaleza estamos todos obligados á hacer bien á nuestros semejantes : y esta obligacion se presenta en todas partes donde hay hombres.

El hombre de honor mira como una bajaza dejarse vencer por beneficios : si los recibe, obra como las tierras fértiles que dan ciento por uno. Ello es cierto que parece vergonzoso ser excedido en amor : si no corresponde es porque no puede ; pero nunca olvida el beneficio, ni al bienhechor.

La bolsa del sabio es fácil de abrir, pero no está rota : sale de ella mucho dinero, y nada se pierde, porque sabe dar á tiempo.

Un beneficio hecho fuera de tiempo más es una mala ac-

cion, que beneficio. Haz el bien, pero atiende á la persona á quien le haces.

Beneficio que no agrada á quien se hace, no merece tal nombre. Es, pues, muy conveniente mirar al gusto, condicion y estado de la persona á quien se desea obligar. Regalar dinero á personas de honor, es ofenderlas : regalad al mismo una cestilla de frutas raras por su novedad, veréis como se alegra y os da gracias.

Tal vez un regalo es perjudicial á quien se hace : háganse, decia un antiguo, semejantes presentes á mis enemigos. En efecto la naturaleza del beneficio es ser útil de un modo ú otro.

Sucede, y no pocas veces, que por indiscrecion, queriendo alguno mostrarse demasiado servicial, ofende á quien sirve. Se ve que muchos deben su desgracia al zelo imprudente de sus amigos.

Se pueden sacar muchas utilidades de saber afectar á tiempo desinteres : es el modo de sembrar para recoger : pero nunca debe ser este el móvil de la liberalidad.

Un beneficio que se tarda en hacer, pierde casi todo su valor : quien da presto da dos veces : es cierto que Fulano nada niega ; pero tambien lo es que se hace mucho de rogar ; y por tanto tiene la desgracia de ganarse muchos ingratos : se dice, y con razon, que vende sus beneficios.

Te quejas de haber hecho beneficios á un ingrato, y para evitar este daño, quieres negarlos á todos ; y ¿ qué sucederá ? El temor de perder en otros los beneficios, será motivo de verlos perdidos en tus mismas manos. La esperanza del agradecimiento jamas debe ser el motivo de hacer bien : sólo debe serlo el gusto de satisfacer á una obligacion que á todos nos impone la naturaleza, de hacer bien á nuestros semejantes.

Es fácil olvidar los beneficios, como es dificultoso olvidar las injurias ; uno y otro es efecto de la soberbia : el reconocimiento hiere la delicadeza del amor propio, y la venganza le lisonjea.

El ingrato es como un vaso agujereado en donde se pierde todo lo que se echa, sin quedar cosa alguna. Este vicio es bastante comun en el mundo : siempre se hallan manos abiertas para recibir, y cerradas para dar.

Si te faltan médicos, te prevengo tres que nunca pueden faltarte : alegría de ánimo, descanso moderado, y dieta ; en todas partes se hallan estos tres médicos de la escuela Salernitana.

Las enfermedades vienen á caballo, y se van á pié ; esto es : entran por arrobas, y salen por onzas ; cuando vienen es preciso armarse de valor para sufrirlas, y el único y mejor consuelo que se puede dar á los que están afligidos y mortificados de ellas, es decirles : tened paciencia, Dios os dé salud.

No alcanzan los médicos con su facultad á curar todas las enfermedades ; muchas veces toda la medicina no puede con la malignidad del mal. Por ejemplo, por mas remedios que aplique la medicina nunca cura la gota : el gotoso se ve precisado á beber agua, aunque la teme, y ni por eso se alivia. La paciencia es el mejor remedio en esta como en otras muchas enfermedades.

Los médicos, decia un antiguo, deben toda su ciencia á nuestros males, y su experiencia á la muerte de los que manejan : solo ellos tienen privilegio de matar impunemente á un hombre. ¡ Feliz profesion, cuyos yerros cubre la tierra !

El hombre es un sér incomprendible : abandona la virtud que respeta y hace el mal que menosprecia : basta prohibirle una cosa para hacerla amable ; permítasele, y al punto le disgusta. Un mismo objeto alternativamente le agrada y le ofende : desea con ansia lo que poseido mira con indiferencia ó desprecio. La inconstancia puede decirse que es su herencia. Pero ¿ cuál es el principio de todas estas contradicciones que parecé forman su carácter ? Este es un enigma que muchas veces han intentado explicar los filósofos, pero en vano ; estaba reservado á la revelacion descubrirnos este misterio, y darnos por única solucion el pecado de

nuestro primer padre, y de él á toda su posteridad, de quien nace la concupiscencia, aquella semilla impura, principio de todas las flaquezas del hombre.

¡Qué multitud de acaecimientos ocurren en la vida de los hombres! La fortuna es ménos terrible en la medianía; sus reveses son mas ligeros: una condicion oscura regularmente es mas tranquila; se duerme con sosiego en la choza. El mundo es un mar tempestuoso agitado de un continuo flujo y reflujo, cuyas olas unas veces nos levantan sobre montañas, otras nos sepultan en profundos abismos, y este vasto mar no tiene ni ofrece sino un solo puerto, que es la muerte.

Regularmente nosotros somos la verdadera causa del mal que nos sucede, expliquemos esta paradoja: ó por nuestra imprudencia nos acarreamos verdaderos males, ó nuestra imaginacion nos los hace suponer; ó no queremos tomar los males de la vida como debemos; y así cada uno puede decirse á sí mismo lo que un antiguo; "las penas que yo padezco no vienen de otro alguno, sino de mí mismo."

¿A qué fin mudar de clima? Quiere el hombre desterrarse gustosamente de su patria, siéndole imposible huir de sí mismo. Los disgustos y pesares se embarcan con nosotros en los navíos armados; ó si estamos á la frente de un ejército de á caballo, con nosotros montan á las ancas, y con nosotros corren á galope.

La opinion de otro no puede decidir de la felicidad de otra alguna persona: y así sólo es feliz aquel que cree que lo es.

El delito si es feliz, se honra con el nombre de virtud. El azote del género humano es llamado un gran hombre: así se califican los conquistadores, que realmente son los ladrones de las naciones.

Anacársis comparaba las leyes á las telas de araña, en que sólo pueden enredarse los mas débiles insectos: de la misma suerte, decia, las leyes solo pueden reprimir á los pobres y gente del comun; los ricos y grandes con mucha facilidad se desembarazan de ellas.

La virtud pública esta expuesta á pruebas y asaltos continuos: mas dulce es y mas tranquila la que está oculta; no es tan aplaudida de los buenos, pero tampoco es perseguida de los malos, que son siempre el mayor número en el mundo.

Juzgar del mérito de los hombres por las alabanzas ó vituperios de sus contemporáneos, es exponerse á ser engañados. Sólo corresponde á la posteridad dar á los hombres su justo valor, porque ya entónces se juzga sin interés.

No hay enemigos mas peligrosos que los lisonjeros. Ellos combaten al hombre por donde saben que le pueden vencer, que es por el amor propio, de que pocos estamos libres.

La muerte de los jóvenes regularmente es violenta; la de los viejos dulce y tranquila. Es como el fruto maduro, que se cae naturalmente del árbol.

Las preparaciones de la muerte causan mas pena que la misma muerte. Yo no quiero morir, decia un antiguo; pero me importa poco el haber muerto. Lo que estremece al hombre es el paso de la vida á la muerte.

El instante de vida en que el hombre es mas sincero es aquel que precede á la muerte; entónces cae la máscara, y se habla como se piensa.

¡Qué terrible es la muerte para el hombre que siendo demasiado conocido en el mundo, muere sin conocerse á sí mismo! Una vida privada y oculta produce una muerte mas sosegada.

El mercader atraviesa todo el mundo, atropella por fuego, escollos y tempestades, sin que le pueda detener cosa alguna, huyendo de la pobreza; y no se huye del vicio, que él solo deshonra la humanidad.

Guiados los hombres del mismo principio, han penetrado hasta las entrañas de la tierra para desenterrar las riquezas, fuente y origen de tantos males: y sólo se observa un gran descuido en buscar la virtud.

Dícese que con dificultad se ve la elocuencia vestida de mala ropa: hasta los talentos desagradan en el pobre; triste y miserable preocupacion!

Con mejor corazón sirven á Dios los desgraciados que los felices del siglo : ¡ventajoso provecho de la pobreza, del cual hacen muy poco caso los hombres !

Decía el filósofo Bion de un rico avariento: este no posee sus bienes, sino que ellos le poseen á él. ¡Estado por cierto infeliz para un hombre racional !

Un antiguo proverbio dice, que los avarientos nunca hacen bien sino cuando mueren : los herederos se aprovechan entónces de lo que ellos ahorraron en vida.

Un solo día de la vida de los sabios es mas que toda la vida de los ignorantes, por mas larga que se suponga.

---

TROZOS SACADOS DE LOS EVANGELIOS.—SAN MATEO.

CAP. V. v. 43. Habeis oído que fué dicho : Amarás á tu prójimo, y tendrás odio á tu enemigo.

44. Yo os digo mas : Amad á vuestros enemigos : haced bien á los que os aborrecen, y orad por los que os persiguen y calumnian :

45. Para que seais hijos imitadores de vuestro Padre celestial : el cual hace nacer su sol sobre buenos y malos, y llover sobre justos y pecadores.

46. Que si no amais que á los que os aman, qué premio habeis de tener ? no lo hacen así aún los publicanos ?

47. Y si no saludais á otros que á vuestros hermanos, ¿qué tiene eso de particular ? por ventura ¿no hacen tambien esto los paganos ?

48. Sed pues vosotros perfectos, así como vuestro Padre celestial es perfecto, imitándole en cuanto podais.

CAP. VI. v. 1. Guardáos bien de hacer vuestras obras buenas en presencia de los hombres con el fin de que os vean : de otra manera no recibiréis su galardón de vuestro Padre que está en los cielos.

2. Y así cuando des limosna, no quieras publicarla á son de trompeta, como hacen los hipócritas en las sinagogas, y en las calles ó plazas, á fin de ser honrados de los hombres. En verdad os digo, que ya recibieron su recompensa.

3. Mas tú cuando des limosna, haz que tu mano izquierda no perciba lo que hace tu derecha :

4. para que tu limosna quede oculta, y tu Padre, que ve lo mas oculto, te recompensará en público.

5. Así mismo cuando orais, no habeis de ser como los hipócritas, que de propósito se ponen á orar de pié en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres : en verdad os digo, que ya recibieron su recompensa.

6. Tú al contrario, cuando hubieres de orar, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora en secreto á tu Padre, y tu Padre, que ve lo mas secreto, te premiará en público.

7. En la oracion no afecteis hablar mucho, como hacen los gentiles, que se imaginan haber de ser oídos á fuerza de palabras.

8. No querais pues imitarlos; que bien sabe vuestro Padre lo que habeis menester, ántes de pedirselo.

9. Ved pues cómo habeis de orar : Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre.

10. Venga el tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así tambien en la tierra.

11. El pan nuestro de cada día dánosle hoy.

12. Y perdonanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.

13. Y no nos dejes caer en la tentacion. Mas líbranos de mal. Amen.

14. Porque si perdonais á los hombres las ofensas que cometen contra vosotros, tambien vuestro Padre celestial os perdonará vuestros pecados.

15. Pero si vosotros no perdonais á los hombres; tampoco vuestro Padre os perdonará los pecados.

16. Cuando ayuneis, no os pongais caritristes como los

hipócritas, que desfiguran sus rostros para mostrar á los hombres que ayunan. En verdad os digo, que ya recibieron su galardón.

17. Tú, al contrario, cuando ayunes, perfuma tu cabeza, y lava bien tu cara,

18. Para que no conozcan los hombres que ayunas, sino únicamente tu Padre, que está presente á todo, aún lo que hay de mas secreto; y tu Padre que ve lo que pasa en secreto, te dará por ello la recompensa.

19. No queráis amontonar tesoros para vosotros en la tierra, donde el orin, y la polilla los consumen; y donde los ladrones los desentierren, y roban.

20. Atesorad mas bien para vosotros tesoros en el cielo; donde no hay orin, ni polilla que los consuma: ni tampoco ladrones que los desentierren, y roben.

21. Porque donde está tu tesoro, allí está tambien tu corazón.

22. Antorcha de tu cuerpo son tus ojos. Si tu ojo fuere sencillo, ó estuviere limpio, todo tu cuerpo estará iluminado.

23. Mas si tienes malicioso ó malo tu ojo, todo tu cuerpo estará oscurecido. Que si lo que debe ser luz en tí es tinieblas, las mismas tinieblas ¿cuán grandes serán?

24. Ninguno puede servir á dos señores; porque ó tendrá aversion al uno, y amor al otro; ó si se sujeta al primero, mirará con desden al segundo. No podeis servir á Dios y á las riquezas.

25. En razon de esto os digo, no os acongojéis por el cuidado de hallar que comer para sustentar vuestra vida, ó de donde sacaréis vestidos para cubrir vuestro cuerpo. Qué ¿no vale mas la vida ó el alma que el alimento; y el cuerpo que el vestido?

26. Mirad las aves del cielo, cómo no siembran, ni siegan, ni tienen graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿Pues no valeis vosotros mucho mas sin comparacion que ellas?

27. Y ¿quién de vosotros á fuerza de discursos puede añadir un codo á su estatura?

28. Y acerca del vestido ¿á qué propósito inquietaros? Contemplad los lirios del campo como crecen y florecen; ellos no labran, ni tampoco hilan.

29. Sin embargo, yo os digo, que ni Salomon en medio de toda su gloria se vistió con tanto primor como uno de estos lirios.

30. Pues si una yerba del campo, que hoy es ó florece, y mañana se echa en el horno, Dios así la viste; ¿cuánto mas á vosotros hombres de poca fé?

31. Así que no vayais diciendo acongojados: ¿dónde hallaremos que comer y beber? ¿dónde hallaremos con que vestirnos?

32. Como hacen los paganos, los cuales andan ansiosos tras todas estas cosas; que bien sabe vuestro Padre la necesidad que de ellas teneis.

33. Así que, buscad primero el reino de Dios, y su justicia; y todas las demas cosas se os darán por añadidura.

34. No andeis pues acongojados por el dia de mañana; que el dia de mañana harto cuidado traerá por sí. Bástale á cada dia su propio afan ó tarea.

---

CAPITULO VII. DE SAN MATEO.

1. No queráis juzgar, para que no seais juzgados.
2. Pues con el juicio con que juzgáreis, seréis juzgados; y con la medida con que midiéreis, os volverán á medir.
3. ¿Porqué pues ves la pajita en el ojo de tu hermano; y no ves la viga en tu ojo?
4. ¿O como dices á tu hermano: deja, sacaré la pajita de tu ojo, y se está viendo una viga en el tuyo?
5. Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás para sacar la mota del ojo de tu hermano.

6. No deis lo santo á los perros, ni echeis vuestras perlas delante de los puercos; no sea que las huellen con sus piés, y revolviéndose contra vosotros os despedacen.

7. Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.

8. Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama se le abrirá.

9. ¿O quién de vosotros es el hombre, á quien si su hijo pidiere pan, le dará una piedra?

10. ¿O si pidiere un pez, por ventura le dará una serpiente?

11. Pues si vosotros, siendo malos, sabeis dar buenas dádivas á vuestros hijos; ¿cuánto mas vuestro Padre, que está en los cielos, dará bienes á los que se los pidan?

12. Y así todo lo que quereis que los hombres hagan con vosotros, hacedlo tambien vosotros con ellos; porque esta es la ley y los profetas.

13. Entrad por la puerta estrecha: porque ancha es la puerta, y espacioso el camino, que lleva á la perdicion, y muchos son los que entran por él.

14. ¡Qué angosta es la puerta, y qué estrecho el camino, que lleva á la vida; y pocos son los que atinan con él!

15. Guardaos de los falsos profetas, que vienen á vosotros con vestidos de ovejas, y dentro són lobos robadores.

16. Por sus frutos los conoceréis. ¿Por ventura cogen uvas de los espinos, ó higos de los abrojos?

17. Así todo árbol bueno lleva buenos frutos; y el mal árbol lleva malos frutos.

18. No puede el árbol bueno llevar malos frutos; ni el árbol malo llevar buenos frutos.

19. Todo árbol, que no lleva buen fruto, será cortado, y metido en el fuego.

20. Así pues, por los frutos de ellos los conoceréis.

21. No todo el que me dice, Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ese entrará en el reino de los cielos.

22. Muchos me dirán en aquel dia: Señor, Señor, ¿pues

no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre lanzamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?

23. Y entónces yo les diré claramente; nunca os conocí; apartaos de mí los que obrais la iniquidad.

24. Pues todo aquel que oye estas mis palabras, y las cumple, comparado será á un varon sabio, que edificó su casa sobre la peña.

25. Que descendió lluvia, y vinieron rios, y soplaron vientos, y dieron impetuosamente en aquella casa, y no cayó; porque estaba cimentada sobre peña.

26. Y todo el que oye estas mis palabras, y no las cumple, semejante será á un hombre loco, que edificó su casa sobre arena.

27. Que descendió lluvia, y vinieron rios, y soplaron vientos, y dieron impetuosamente sobre aquella casa, y cayó, y fué su ruina grande.

28. Y fué, que cuando Jesus hubo acabado estos discursos, se maravillaban las gentes de su doctrina.

29. Porque los enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los Escribas de ellos, y los Fariséos.

TRADUCCION DEL P. SCIO.

---

CAPITULO XVII. DE S<sup>N</sup>. JUAN.

1. ESTAS COSAS DIJO JESUS; y alzando los ojos al cielo, dijo: Padre, viene la hora, glorifica á tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique á tí.

2. Como le has dado poder sobre toda carne, para que todo lo que le diste á él, les dé á ellos vida eterna.

3. Y esta es la vida eterna; que te conozcan á tí solo Dios verdadero, y á Jesu-Cristo á quien enviaste.

4. Yo te he glorificado sobre la tierra; he acabado la obra que me diste á hacer.

5. Ahora pues, Padre, glorifícame tú en tí mismo con aquella gloria, que tuve en tí, ántes que fuese el mundo.

6. He manifestado tu nombre á los hombres, que me diste del mundo; tuyos eran, y me los diste á mí, y guardaron tu palabra.

7. Ahora han conocido, que todas las cosas, que me diste, de tí son.

8. Porque les he dado las palabras, que me diste: y ellos las han recibido, y han conocido verdaderamente, que yo alí de tí, y han creído que tú me enviaste.

9. Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por estos, que me diste, porque tuyos son;

10. Y todas mis cosas son tuyas, y las tuyas son mías; y en ellas he sido clarificado.

11. Y ya no estoy en el mundo, mas estos están en el mundo, y yo voy á tí. Padre santo, guarda por tu nombre á aquellos, que me diste; para que sean una cosa, como tambien nosotros.

12. Miétras que yo estaba con ellos, los guardaba en tu nombre. Guardé á los que me diste, y no pereció ninguno do ellos, sino el hijo de perdicion, para que se cumpliese la Escritura.

13. Mas ahora voy á tí, y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos.

14. Yo les dí tu palabra, y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

15. No te ruego que los quites del mundo, sino que los guardes de mal.

16. No son del mundo, así como tampoco yo soy del mundo.

17. Santificalos con tu verdad. Tu palabra es la verdad.

18. Como tú me enviaste al mundo, tambien yo los he enviado al mundo.

19. Y por ellos yo me santifico á mí mismo; para que ellos sean tambien santificados en verdad.

20. Mas no ruego tan solamente por ellos, sino tambien por los que han de creer en mí por la palabra de ellos.

21. Para que sean todos una cosa, así como tú, Padre, en

mí, y yo en tí, que tambien sean ellos una cosa en nosotros; para que el mundo crea, que tú me enviaste.

22. Yo les he dado la gloria, que tú me diste; para que sean una cosa, como tambien nosotros somos una cosa.

23. Yo en ellos, y tú en mí; para que sean consumados en una cosa; y que conozca el mundo, que tú me has enviado, y que los has amado, como tambien me amaste á mí:

24. Padre, quiero que aquellos, que tú me diste, esten conmigo en donde yo estoy: para que vean mi gloria, que tú me diste: porque me has amado ántes del establecimiento del mundo.

25. Padre justo, el mundo no te ha conocido: mas yo te he conocido; y estos han conocido que tú me enviaste.

26. Y les hice conocer tu nombre, y se lo haré conocer: para que el amor, con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.

---

#### ANÉCDOTAS.

Un italiano muy aficionado al juego, y no muy sobran- te de medios, solia decir cuando perdía: ¡O fortuna traidora! tú puedes hacerme perder; pero no podrás hacerme pagar.

Cuando Cortés volvió á España, fué recibido con la mayor frialdad por el Emperador Carlos V. Presentóse un dia inesperadamente á este monarca.

Quién eres? dijo el Emperador con altivez. Un hombre, respondió Cortés, que ha dado á V. M. mas provincias, que ciudades heredó de sus antepasados.

La doble renuncia que hizo el Emperador Carlos V. del imperio y del trono de España, es el acto mas digno de admiracion de toda su vida. Conociendo este príncipe muy á fondo la vanidad de todas las grandezas, y la falsa brillantez de las coronas, prefirió el retiro de San Yuste al palacio